

Nacionalcatolicismo y modernización de España

Josep M. Margenat, S.J. *

UN reciente ensayo (1) del historiador italiano Botti sobre el nacionalcatolicismo en España como factor de modernización nos invita a una reflexión y debate sobre el alcance de este fenómeno en nuestra historia reciente. De hecho el nacionalcatolicismo (NC a partir de ahora) sólo ha actuado como factor de ordenación política y sociocultural en los trágicos años de la guerra civil y la primera postguerra, años de aislamiento, hambre y penuria, «años de penitencia» y «tiempo de silencio». Hubo que esperar a 1952 para alcanzar el nivel de renta «per cápita» de 1935 (2), y a 1977 para celebrar las primeras elecciones

(1) Botti, Alfonso: *Nazionalcattolicesimo e Spagna nuova (1881-1975)*, Franco Angeli (col. Storia 160), Milano, 1992, 194 (presentazione de García de Cortázar); ed. española: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Alianza Editorial (Col. AU-717), Madrid, 1992, 182 pp.

(2) Cfr. Biescas, J. A.: «Estructura y coyunturas económicas» en Tuñón de Lara, M. (dir.), *Historia de España*, Labor, Barcelona, 1980, tomo 10 (*España bajo la dictadura franquista, 1939-1975*, 21).

* Doctor en Historia. Escuela de Magisterio de Ubeda (Universidad de Granada).

nes libres después de 1936. ¿Cabe hablar del NC como factor de modernización de la sociedad española? La tesis de Botti es interesante, provocativa y está bien documentada; propongo, pues, analizarla, situándola en el contexto histórico del período triunfante del NC.

La Introducción aborda el concepto de NC, «la más típica entre las ideologías político-religiosas del catolicismo español desde el inicio del siglo XIX», y propone con claridad la hipótesis de investigación de este brillante ejercicio: frente a quienes juzgan que el NC es «un fenómeno antiliberal, premoderno y antimoderno, nostálgico y arcaizante (...) fuera y en contra del cual se habrían desarrollado las fuerzas sociales y las ideas de la modernización» (p. 20) Botti afirma que cabría «identificar el NC como la ideología que ha intentado garantizar las condiciones, en el marco de las cuales, el desarrollo capitalista del país pudiera realizarse al margen de los peligros —revolución y secularización— implícitos en la modernización capitalista» (p. 20), lo que le lleva a concluir que es posible la «coexistencia entre procesos de modernización y universos de valores ideológicamente poco similares e incluso contrapuestos» (p. 30).

El capítulo 1 aborda el NC desde los orígenes hasta los años 20, englobando en un mismo fenómeno hechos distantes en el tiempo, desde fray Diego José de Cádiz a Ramiro de Maeztu, pasando por el «Manifiesto de los persas» y Menéndez y Pelayo. En el 2, Botti analiza, con cierto detalle y aportación de nuevas perspectivas, el papel que desempeñó la revista *Acción Española*, tema antes bien estudiado por R. Morodo, y la configuración del mito de la Hispanidad. Concluye el capítulo con un, a mi juicio, demasiado breve apartado sobre el NC de guerra. Estando de acuerdo con el autor en que el NC no nace de la guerra civil, sino que es utilizado para construir el consenso pasivo de los católicos y de otros sectores (unos por el componente católico, otros por el nacional), creo que, al transferirse «de la clase intelectual y eclesiástica a las grandes masas, se socializa, convirtiéndose en sentido común y mentalidad difundida», y de hecho surge como fenómeno nuevo, es decir, como factor de nacionalización de las masas (G. Mosse), de articulación de consenso católico (3), de «ideología unificadora y hegemónica» (p. 90). De hecho se

(3) Cfr. Margenat, J. M.: *El factor católico en la construcción del consenso del nuevo Estado franquista (1936-1937)*, Editorial de la Univ. Complutense, Madrid, 1991, 18+618 (tesis doctoral dirigida por la profesora María Carmen García-Nieto). La construcción del consenso católico en torno a la dictadura franquista debe ser analizada también desde la perspectiva de la sociología política, la sociología del conocimiento y la eclesiología. Para el tema de la articulación del consenso, cfr. pp. 3-35.

trata del verdadero período de vigencia del NC como fenómeno sociocultural que entrará en crisis sucesivas tras el comienzo del «disenso» católico (creación de la revista catalana *El Ciervo* en 1951, huelgas con participación de católicos en Asturias y en Barcelona), la firma del Concordato «de tesis» de 1953 y la pugna universitaria entre falangistas y católicos (1956). El NC como fenómeno de masas es algo totalmente nuevo y, en parte, distinto del NC anterior a la guerra civil.

El capítulo 3 afirma que el franquismo sí tuvo ideología: precisamente el NC. A partir de este principio se pasa revista a personalidades, revistas e instituciones como *Escorial*, el Opus Dei y los gobiernos tecnócratas. Este capítulo vuelve a construirse como historia de las ideas, pero nuevamente he de manifestar mis reparos a considerar los fenómenos ideológicos sin solución de continuidad con la acción política. Nos resulta difícil concluir, como hace el autor, que «desde el punto de vista historiográfico, la continuidad del bloque de fuerzas en el poder en la España contemporánea sale reforzada y con ella el NC, es decir, la ideología con la cual este bloque de fuerzas se ha identificado siempre» (p. 140).

Quizá la conclusión final (pp. 148-150) sea la que más dificultades presente para su aceptación historiográfica. Convendría que Botti distinguiese entre conclusiones seguras e indiscutidas y conclusiones hipotéticas para el debate. Desde un análisis ideológico del NC y el franquismo —cercano a la terminología y método historiográfico marxista—, se concluye en una ahistoricidad del NC para convertirlo en «la ideología que ha favorecido la modernización realmente acaecida» (p. 150). Por ello Botti propone revisar ciertas posiciones historiográficas que consideran el NC (y su correlato histórico, el franquismo) como fracaso en la modernización de España: para el autor, gracias al NC, «al fin y al cabo, si los precios impuestos por Franco han sido muy elevados, las garantías que ha ofrecido durante el camino («de transición hacia la sociedad postrevolucionaria»), a una parte de la sociedad española no han sido menores» (p. 149).

El NC dentro del factor católico

AFORTUNADAMENTE para Botti, su libro no es «la gran síntesis de la España contemporánea», sino un lúcido y discutible ensayo de interpretación del nacionalismo español,

contrapuesto a los nacionalismos periféricos como objeto historiográfico de relieve, que permite entender nuestra contemporaneidad.

La tesis central del autor parte de un concepto discutible de NC que amplía cronológicamente a los siglos XIX y XX, y hace girar sobre este fenómeno los procesos de modernización del capitalismo español, especialmente en el segundo tercio del siglo actual. Botti pretende, pues, dotar de un instrumento riguroso de debate no tanto sobre el NC, sino sobre el proceso de modernización español. Para ello privilegia esta forma de nacionalismo frente a otros nacionalismos no católicos, como el republicanismo histórico, los regeneracionismos, los crecientes planteamientos nacionalistas españoles de los partidos obreros, etc., y silencia el gran componente NC que existe tanto en el nacionalismo vasco como en el catalán (4) y, en cierta medida también, en el gallego. La distinción entre los nacionalismos «malos» y el nacionalismo «bueno» (pp. 48-58) no me parece suficientemente elaborada y aprovechada para explicar los diferentes usos del catolicismo por los diversos nacionalismos hispánicos.

El verdadero NC sólo logra imponerse en España a partir de la guerra civil como interpretación del bloque dominante. No cabe duda que, de no haberse producido la guerra civil o de no haber triunfado la dictadura militar de Franco, el NC no hubiese sido más que una de tantas corrientes de pensamiento conservador de nuestro siglo XIX, entendiendo por tal el que se alarga desde 1931. La opción que realiza Botti de englobar en un mismo entramado a todas las ideologías autoritarias de referencia católica no deja de sorprendernos a quienes hemos conocido, incluso biográficamente, el enorme peso de división con que carga nuestro catolicismo conservador. Quizá sólo desde la distancia ideológica y espacial del autor, agrandada por la metodología propia del historiador de la cultura y de las ideas que es Botti —perspectiva de generalizaciones y grandes síntesis—, sea inteligible esa deformación.

Creo poder afirmar que en España el pluralismo político, propio de los países democráticos y esencial para el desarrollo de ciertos procesos modernizadores, se ha realizado, de forma «sui generis» (muy condicionado por ese papel que G. Hermet ha llamado el «rol tribunicio» del catolicismo en los regímenes autoritarios), al interior del catolicismo en dila-

(4) Cuando escribo estas líneas me llega noticia (cfr. González Casanova, J. A., *La Vanguardia*, Barcelona, 18-II-93) de la publicación de Piñol. Josep M., *El nacionalcatolicisme a Catalunya i la resistència (1926-1966)*, Ajuntament de Barcelona-Ediciones 62, Barcelona, 1993, 330.

tados períodos de su contemporaneidad. Las luchas entre carlistas y liberales (muchos de ellos católicos confesionales), entre integristas (5) y «mestizos», y entre «cedistas» y monárquicos, llenan nuestra historia política; del mismo modo, no se puede historiar el franquismo sin analizar minuciosamente la actuación de los distintos grupos católicos en la dictadura, como viene haciendo notablemente, entre otros, J. Tusell.

El libro de Botti plantea tres cuestiones principales: 1) el NC como factor de modernización de la sociedad española, aun en los años en que ejerció el poder, o su virtualidad como simple forma de cohesión social («modernización autoritaria» y «recristianización social» en sentido pos-revolucionario y aun contrarrevolucionario, según Alvarez Bolado, a quien Botti cita abundantemente); 2) las relaciones entre NC y pensamiento católico conservador y nacional, así como entre NC y los nacionalcatolicismos vasco y catalán; y, por último, 3) la metodología historiográfica como producto de enfoques interdisciplinares y los riesgos de perspectivas reducidas como la historia de las ideas. En el presente comentario he intentado presentar algunos elementos para el debate.

Nos encontramos ante un libro importante y poco frecuente por su claridad, vigor y exactitud, entre las monografías de historia contemporánea. Su método combinado, que no complementario, de ensayo y estado de la cuestión resulta especialmente útil. Sin ser un libro de historia eclesiástica —ya he dicho que se sitúa de forma muy preferente en el terreno de la historia de las ideas— obligará a repensar algunas cuestiones sobre la Iglesia en la España contemporánea.

El gran problema historiográfico pendiente sigue siendo el de la socialización de las masas en el NC. Para la historia religiosa y para la sociología política es imprescindible que se aborde, desde nuevos supuestos, lo que se llamó «apostasía de las masas», denunciada con no menor radicalidad por M. Azaña y por el cardenal Gomá. España, según uno y

(5) La identificación del integrismo, un fenómeno específico del catolicismo político español del tercer tercio del XIX, con el «integralismo» (a veces también llamado integrismo), posición y actitud católica cultural antimodernista, resulta confusa, cfr. Marchasson, Yves, voz «Integrismo» en Poupard, Paul (dir.), *Diccionario de las Religiones*, Herder, Barcelona, 1987, 857-863. El catalanismo católico de Torras i Bages surgió en Catalunya, en un contexto de fuertes divisiones políticas, religiosas y culturales de los católicos, como alternativa conservadora, pero abierta y con sentido social, frente al integrismo de Sardà i Salvany. Cfr. Bonet i Baltà, Joan - Martí, Casimir, *L'integrisme a Catalunya. Les Grans Polèmiques: 1881-1888*, Vicens-Vives - Fundació Caixa de Barcelona, Barcelona, 1990, 9 - 645.

otro, ya no era católica en 1931 (6), en 1936 se producía una de las represiones anticlericales más trágicas de la historia contemporánea, en 1939 el NC parecía haber impuesto sus tesis de recatolización social unida consustancialmente al proyecto nacional. Pero sólo lo parecía. El catolicismo español o, mejor aún, los catolicismos distintos coexistentes en España, sufrían con el desarrollo y la emigración de los años 60 uno de los procesos de descristianización más fuertes que conoce la Iglesia contemporánea. ¿Tal vez España no era tan católica como se creía? Este es el verdadero problema historiográfico que nos plantea el NC, asunto que, por otra parte, tiene una evidente actualidad política y eclesial (7).

(6) Cfr. el breve pero modélico estudio de H. Raguer, «La Iglesia española en la II República»: *Arbor* 109 (1981), 51-66.

(7) La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda de investigación concedida por la CAICYT al proyecto, dirigido por A. Alvarez Bolado, «El factor católico en la España de los años treinta. De la dictadura de Primo de Rivera a la emergencia del Nuevo Estado: 1929-1940. Estudio interdisciplinar», con base al acuerdo del Consejo de Ministros del 24-IX-1985.